

Educación racionalista en Argentina a principios del siglo XX

C. Agustina Santomaso

Lic en Sociología, UBA

agustinasantomaso@gmail.com

Mesa Educación: ¿Cómo investigar y dar cuenta de procesos y prácticas educativas? Enfoques, espacios y estrategias.

Introducción

El anarquismo fue uno de los movimientos de izquierda que tempranamente se preocupó por la crítica a la escuela como instrumento de dominación y repensó la educación en su potencial transformador. El campo libertario anidó diversas corrientes de educación, entre ellas el racionalismo. Esta tuvo amplia repercusión en el mundo y fuerte impacto en la Argentina a principio del siglo XX.

En Buenos Aires se publicaron entre 1911 y 1914 las revistas *Francisco Ferrer* y *La Escuela Popular* con el objetivo de difundir esta pedagogía y aunar esfuerzos en la fundación de una Escuela Moderna. Este trabajo pretende aportar a los estudios sobre educación libertaria desde un prisma particular: qué recepción, difusión y apropiación hubo de las ideas racionalistas que viajaban desde Europa; reflexionando también sobre el impacto del racionalismo en plena consolidación del aparato educativo estatal.¹

Educación racionalista

Una primera aclaración sobre el racionalismo es que no pretende constituirse como la enseñanza del anarquismo. Antes bien, propone ser una educación libre de toda ideología. Sus pilares son el respeto por la libertad del niño, la ciencia como base del conocimiento; el rechazo a la imposición de todo dogma; la coeducación sexual y social; la eliminación de premios y castigos; la crítica a la disciplina y a la autoridad del maestro.

Francisco Ferrer, considerado padre del racionalismo, fundó la Escuela Moderna en Barcelona en 1901, dirigida a niños de ambos sexos y de todas las clases sociales aplicando allí los principios de la educación racionalistas.² La escuela contaba además con una editorial, sus propias publicaciones y libros, biblioteca y conferencias dominicales para las familias de los alumnos. La experiencia se multiplicó rápidamente en distintas zonas de España y Europa. Las escuelas fueron clausuradas en España en 1906, cuando Ferrer fue acusado de intento de

¹ Este trabajo es un fragmento de una investigación realizada para el Seminario “Presencia de Marx en el pensamiento argentino. La recepción de ideas anarquistas y socialistas en la Argentina. 1890-1930”, carrera de Sociología, UBA.

² Para una biografía de Francisco Ferrer puede verse Cappelletti, Ángel. *Francisco Ferrer y la pedagogía libertaria*. Madrid; LaMalatesta Editorial, 2010.

regicidio y arrestado. En junio de 1907 fue dejado en libertad y se exilió en Francia. Ya en 1908 comenzó a publicarse *L'École Renovée*, una revista de divulgación de la educación racionalista, y se conformó la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia. En este año Francisco Ferrer escribió *La Escuela Moderna*, donde recopiló los principios básicos de la educación racionalista.

En 1909, poco antes de la Semana Trágica Ferrer regresó a Barcelona. El gobierno español lo acusó de haber organizado las manifestaciones. Luego de un juicio sin respeto por las normas legales, se lo condenó a pena de muerte y el 13 de octubre fue fusilado en el castillo de Montjuich.

El asesinato de Ferrer generó la reacción inmediata de anarquistas, socialistas y liberales en diversos rincones del mundo. En Argentina se organizaron actos de solidaridad y protesta. El mismo 13 de octubre se congregaron en Buenos Aires 20 mil obreros y la FORA convocó una huelga general que duró cuatro días.³

En la Argentina existía un movimiento libertario extenso. Desde fines del siglo XIX había llegado una gran cantidad de inmigrantes europeos, y con ellos las ideas anarquistas y socialistas. El anarquismo ofrecía una propuesta cultural alternativa amplia, a través de los círculos libertarios, bibliotecas populares y escuelas libres. Este aspecto aunque siempre señalado por la historiografía anarquista, no había sido suficientemente profundizado hasta los trabajos de Dora Barrancos⁴ y Juan Suriano⁵.

La preocupación del movimiento libertario por la educación fue temprana. Cabe señalar que el movimiento ácrata para 1909 ya había llevado a cabo varias experiencias de educación en distintos lugares de la Argentina, constantemente reprimidas por el estado. Fue a partir de 1905 cuando el racionalismo impactó con fuerza en nuestro país. De las experiencias racionalistas que lograron mayor duración se pueden mencionar: la Escuela Laica de Lanús que funcionó desde 1906; la mentada Escuela Moderna de Buenos Aires abierta en noviembre de 1907; la Escuela Moderna de Villa Crespo abierta en 1908 bajo la dirección de Renato Ghia; y la Escuela Moderna de Luján fundada en 1907 por el filántropo Juan Creaghe.

El fuerte golpe que recibió el anarquismo hacia 1910 con la Ley de Defensa Social, barrió con las experiencias educativas en pie. A la represión y las clausuras de parte del gobierno, en un contexto de consolidación del aparato educativo estatal, se sumó un fuerte debate dentro del campo anarquista sobre cómo debían ser las escuelas libertarias. Desde los grupos

³ Abad de Santillán, Diego. *La FORA*. Buenos Aires: Libros de Anarres, 2005.

⁴ Barrancos, Dora. *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina*. Buenos Aires: Contrapuntos, 1990.

⁵ Suriano, Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2001.

racionalistas se exigía mayor apoyo, energía y dinero para la fundación de las escuelas. Mientras que la demora en las aperturas, las exigencias, la falta de profesores idóneos eran algunas de las críticas que recibían desde el campo libertario.⁶

En este escenario de clausuras, represión, debates internos, y propaganda del racionalismo a través del fusilamiento de Ferrer, surge la publicación *Francisco Ferrer* y más tarde la conformación de la Liga de la Educación Racionalista–filial de la Liga de la Educación Pro Infancia- con su publicación *La Escuela Popular*; con dos objetivos explícitos: difundir el racionalismo y fundar una escuela moderna._

Lo cierto es que la Liga de la Educación Racionalista (en adelante la Liga) no logró fundar las escuelas modernas que se había propuesto. En este punto Juan Suriano sentencia el fracaso de la actuación de la Liga, acusando la falta de centralidad y continuidad de la que el anarquismo pecaba, resultando experiencias educativas escasas y fragmentadas. También señala como causa del fracaso el desencuentro entre los sectores “educacionistas” y el movimiento obrero.⁷

Otro es el diagnóstico de Dora Barrancos quien se encarga mencionar, tras un exhaustivo relevamiento, las tantas experiencias que anidó el campo libertario a lo largo de Argentina. La autora señala que antes que un fracaso la Liga termina focalizándose en la educación para adultos, al tiempo que niega la separación con el movimiento obrero anarquista. Por último Dora Barrancos no descarta las experiencias educativas que se llevaron a cabo en la década del diez y del veinte, mientras que Juan Suriano entiende que a partir de 1910 el anarquismo entra en decadencia.⁸

Este trabajo pretende abordar la educación racionalista no ya desde el fracaso o triunfo de las experiencias educativas libertarias, sino pensando en cómo circularon las ideas sobre educación racionalista, cómo fueron recepcionadas, difundidas y qué apropiación se hizo de ellas en un sujeto particular: los pedagogos nucleados alrededor de las revistas *Francisco Ferrer* y *La Escuela Popular*. Para este fin se trabajó con ambas publicaciones relevando primero la circulación de las ideas de Francisco Ferrer y analizando luego la difusión de la teoría pedagógica racionalista.⁹

⁶ En enero de 1910 Felix Nieves publica en *La Protesta* una nota donde hacía un balance negativo de las experiencias educativas libertarias y concluía: “Mientras no se pueda implantar una escuela superior a las del Estado, en material de enseñanza y personal docente, no se debe reabrir las clausuradas por el motivo del estado de sitio”, citado en Herrera, Diego. “Las escuelas libertarias en el contexto de estructuración y consolidación del sistema educativo argentino (1898 -1915)”, *Tesis de Licenciatura en Comunicación Social*, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, 2009. Disponible en http://comunicacion.fsoc.uba.ar/tesinas_publicadas/2141.pdf [Acceso octubre 2012]

⁷ Suriano, Juan. Op. Cit.

⁸ Barrancos, Dora. Op. Cit.

⁹ Se trabajó con la colección digitalizada, casi completa, que cuenta La Biblioteca Popular José Ingenieros de la revista *Francisco Ferrer*, y con la colección completa digitalizada de la Federación Libertaria Argentina de *La Escuela Popular*.

Esta cuestión es interesante para abordar una vez más las experiencias educativas y corrientes pedagógicas que pretenden construir una educación liberadora; y pensar cómo impactaron estas corrientes y la difusión de estas ideas en la conformación de la educación argentina.

La revista *Francisco Ferrer. Revista de educación racional. Continuada de la Escuela Moderna* se editó en Buenos Aires entre mayo de 1911 y febrero de 1912. Su director, Samuel Torner, fue colaborador de la experiencia de la Escuela Moderna en Barcelona y emigró de Europa luego de la Semana Trágica de 1909. *La Escuela Popular*, como órgano de la Liga de la Educación Racionalista, comienza a publicarse en octubre de 1912 y durará con frecuencia mensual hasta julio de 1914. Su primer director fue Julio Barcos, y participaron del Comité Técnico Administrativo personas como Carlos Vergara, Enrique del Valle Ibernalucea y Alicia Moreau. Ambas publicaciones crearon espacios de difusión y discusión sobre el racionalismo y sobre corrientes pedagógicas de renovación. Además de los temas educativos, se ocuparon de divulgación de las ciencias, la literatura y las artes; puede pensarse que se conformaron como experiencias pedagógicas en sí mismas.¹⁰

La figura de Francisco Ferrer

Para analizar el modo en que las publicaciones difundieron la teoría racionalista es interesante comenzar a pensar cómo es invocado Francisco Ferrer, padre del racionalismo. Resulta significativo leer este tipo de apelaciones pensando a quiénes se dirigían, quiénes la enunciaban y cómo se construía la figura del catalán.

En una primera aproximación a las revistas se advierte una reiterada conmemoración a Ferrer y una condena a su asesinato, especialmente en la primera revista donde hay varias notas sobre las jornadas de Barcelona, la represión del gobierno español, la inocencia de Ferrer, el proceso judicial y las consecuencias de su fusilamiento. Es probable que estos artículos se confeccionaran en el marco de lo que se denunciaba como una campaña difamatoria de Ferrer en España.

En 1911, hacia el segundo aniversario del asesinato de Francisco Ferrer, la homónima revista invitaba a una conferencia en su homenaje:

En este acto esperamos ver reunidos á todos lo sinceros propagandistas de la Escuela Moderna, á los lectores de esta Revista; á los hombres libres que, sin distinción de ideas y partidos, luchan por la abolición de la pena de muerte; á los liberales que no transigen con la religión; á los trabajadores conscientes que, á la par que procuran mejorar sus condiciones de vida, se dignifican por el estudio y la observación.¹¹

¹⁰ Esta idea es señalada por Martín Acri y María del Carmen Cáceres en “La educación libertaria en Argentina y México. Análisis comparado de algunas experiencias significativas”, *Tesis de Licenciatura en Historia*, UBA, Facultad de Filosofía y Letras, 2007.

¹¹ Francisco Ferrer. N°10, pág.17.

La convocatoria es amplia, el repudio al asesinato de Ferrer permitía congregarse a amplios sectores progresistas, liberales y trabajadores.

Así mismo, quienes organizaban y quienes tenían la palabra en estos actos solían ser personalidades de distintas tradiciones políticas. Un ejemplo ilustrativo aparecía años más tarde, en número dedicado a Francisco Ferrer de la revista *La Escuela Popular*. Allí se reproducen casi una quincena de intervenciones del acto realizado el 13 de octubre organizado por la Liga. Entre los expositores se hallan socialistas, artistas, radicales y anarquistas. Algunos de ellos son: Pedro Aranta, presidente del Consejo Nacional de Educación, Eduardo Guillimon, Alicia Moreau de Justo, Giraldo y Julio Barcos.¹²

La heterogeneidad de los participantes del acto da cuenta de que la condena al asesinato y la construcción de todo un símbolo de civilización permite coaligar alrededor de Ferrer a figuras de distintas tradiciones políticas. Este aspecto es relevante si se tiene en cuenta el momento que atravesaba el anarquismo, fuertemente reprimido y deslegitimado desde 1910.

Si nos detenemos en los discursos que se reproducen en la revista un denominador común en las intervenciones es la condena a la sentencia de la justicia española, identificada como símbolo de atraso, barbarie y contraria a los principios de la evolución social: “Frente a la civilización moderna el fusilamiento de Ferrer, significa precisa y exactamente lo contrario de la civilización moderna”¹³. Ante la obscuridad representada por el gobierno español, la figura de Ferrer es construida como símbolo de progreso, inteligencia y libertad.

Sin embargo, es notable que no siempre se lo reconozca por su tradición anarquista o como militante. Muchos lo caracterizan como un simple maestro, un librepensador, un representante de la razón y el progreso.

Otro elemento que aparece con recurrencia es el efecto de imitación y exportación que tuvo la Escuela Moderna de Barcelona. El fusilamiento de Ferrer es visto como una oportunidad para eternizar sus ideas, difundirlas, universalizarlas y continuar su obra: fundar una nueva educación. Sin embargo para algunos esto significa generar educación estatal de calidad y para otros fundar nuevas escuelas modernas.

Un rasgo que podría llamar la atención es que la apelación al nombre de Ferrer es con más frecuencia una oportunidad de martirizarlo que de presentar de sus ideas. Su figura heroica, aunque permite nuclear voluntades y tiene un fuerte uso conmemorativo, no implica necesariamente una circulación de su obra o del racionalismo.

¹² La Escuela Popular, N°12.

¹³ La Escuela Popular, N°12.

Sin embargo esta conclusión debe matizarse. En *La Escuela Popular* existen pocas apelaciones al nombre de Ferrer más allá de las fechas conmemorativas a su muerte, sin embargo vale detenerse en dos referencias. En el número 10 se publica un artículo de Staffa en plena polémica con Vergara. Según relata, Vergara habría declarado que en la Argentina no era necesario el internacionalismo pues bajo la patria argentina cabían todas las nacionalidades. Staffa lo acusa de ser un “racionalista a medias” y denuncia la contradicción entre los principios racionalistas y el patriotismo. Argumenta que el fusilamiento de Ferrer debe ser leído como un sacrificio en pos de la humanidad entera, valor que puede convivir con ningún patriotismo¹⁴

Meses después, en el número 18, se publica una nota enviada por Juan Dercu en el contexto de una discusión con Giribaldi. Este último habría instado a la Liga de fundar una escuela con urgencia porque consideraba, según Dercu, que bastaba con alquilar una pieza 4x4, colgar un letrero que diga “Escuela Libertaria” y contratar a un maestro. A los ojos de Dercu, esta propuesta no podía llamarse racionalista, ya que el racionalismo implicaba enseñar desde ninguna corriente política, tampoco desde el anarquismo. Lo interesante de la intervención reside en cómo nomina ambos proyectos contrapuestos: “escuelas 4x4” las de Giribaldi y “sistema Ferrer y Eslander” a las escuelas racionalista defendidas por él.

En ambas intervenciones se invoca al nombre de Ferrer ante confusiones y necesidades de clarificar qué implica la educación racionalista, sea no patriótica, sea no anarquista. La simple apelación al nombre de Ferrer, conocido por todo el campo libertario, actúa como cita de autoridad y como definición de un proyecto educativo específico.

Otro indicador para pensar la circulación de las ideas de Ferrer son las reproducciones de su libro *La Escuela Moderna*. De los números relevados en solo dos de ellos aparecen estas reproducciones. Uno de ellos es el ya mencionado número 11 de *Francisco Ferrer* dedicado a la memoria del catalán, donde se reproduce íntegramente el capítulo IX, “La renovación de la escuela”. Lo interesante de este fragmento es que comienza planteando dos alternativas: renovar la educación de la infancia, trabajar para la transformación de la escuela y adoptar mejoras progresivas; o fundar escuelas nuevas racionalistas. Ferrer desconfía de las corrientes de renovación educativa pues considera que la escuela tiene por función la formación de sujetos obedientes.¹⁵ Termina el capítulo marcando una línea de acción: cerrada la Escuela

¹⁴ La Escuela Popular, N°10, pág. 14.

¹⁵ “Educar equivale actualmente a domar, adiestrar, domesticar (...)Lo repito, esa instrucción no es más que un medio de dominación en manos de los directores, quienes jamás han querido la elevación del individuo, sino su servidumbre, y es perfectamente inútil esperar nada provechoso de la escuela de hoy día” en Francisco Ferrer. N° 11, pág. 4.

Moderna de Barcelona, la “misión” propuesta es avanzar en el estudio científico de la psicología infantil y trabajar para la fundación de nuevas escuelas.

Este fragmento podría leerse como una reafirmación y reimpulso a la fundación de una escuela racionalista a través de la apelación de Ferrer, y una estrategia de distinción del proyecto de la revista en relación a otros, preocupados por la reforma de la escuela estatal.

La otra reproducción de *La Escuela Moderna* se publica en la revista *La Escuela Popular* en el cuarto aniversario del asesinato de Ferrer. Son fragmentos de distintas partes de la obra donde se presenta el problema de la educación popular y la crítica a la educación de la familia y de la escuela. La reproducción continúa con algunos párrafos del capítulo IV “Programa Primitivo” donde se critica la imposición de “lubricaciones fantásticas teñidas de verdad” y se enfatiza la confianza en la ciencia, entendiendo la enseñanza de la ciencia como punta de lanza para una enseñanza que integre lo científico y moral. Seguidamente se reproduce un apartado bajo el subtítulo “Necesidad de la enseñanza mixta”, que forma parte del capítulo V de su libro.

Esta selección puede ser significativa si se tiene en cuenta que la coeducación sexual es un tema recurrente en *La Escuela Popular*, y no así en *Francisco Ferrer*, donde la abundancia de notas sobre teoría pedagógica racionalista no tenía correlato en las menciones sobre la educación de ambos sexos. Hay que tener en cuenta que este es uno de los aspectos más disruptivos del racionalismo considerando el contexto español.

Circulación de la teoría racionalista

Aunque no fuera a través de la obra de Francisco Ferrer las revistas no dejaron de ser un espacio amplio de difusión y discusión sobre el racionalismo y las corrientes de renovación pedagógica. La pregunta que surge es cómo se difundió entonces la teoría pedagógica racionalista, cómo llegaron las ideas sobre educación racionalistas a las publicaciones, qué ideas se difundieron, a través de quiénes y qué tópicos se retomaron.

Especialmente en los primeros números de *Francisco Ferrer*, encontramos reiteradamente artículos que se proponen definir la educación racionalista en contraposición a la educación religiosa, la educación estatal y la educación política. El racionalismo es presentado en confrontación a la educación dogmática, es decir aquella que pretende imponerle al niño un saber de manera autoritaria y por fuera de la verdad científica. Permeada por el positivismo de la época esta corriente es heredera la idea de evolución, progreso y regeneración de la sociedad. La ciencia cumple el rol de iluminador en la humanidad y la enseñanza. Los

métodos de enseñanza deben ser análogos a los científicos; basarse en la experiencia, la observación y la experimentación para desarrollar la razón.

La enseñanza basada en la ciencia no implica ausencia de enseñanza moral o artística. Más bien, a la ciencia, la verdad y la razón se les adjudica el lugar de valores y de criterios estéticos. La moral y la ética son también entendidas como parte de las relaciones interpersonales, donde primaría la solidaridad, el afecto, el respeto y la camarería, ante la competencia y la individualización que opera en la escuela tradicional.

La escuela estatal es reconocida como anormal y anacrónica que cumple, sin embargo, con una funcionalidad al estado nación moderno: modelar hombres dóciles, ciudadanos obedientes, votantes, perpetuar la explotación y la esclavitud.

Se incluye la crítica al *currículum* escolar: la cantidad de contenidos, la inutilidad de los mismo, la parcialización en materias; a la pedagogía: técnicas de memorización y repetición, sin experimentación u observación, basada en la autoridad del maestro, la indiferencia por la individualidad de los alumnos y sus sentimientos; y a la organización escolar: la disciplina de los cuerpos, la rutina, la utilización del tiempo; el aislamiento y el encierro.

Muchas de estas notas eran publicaciones de miembros de la Liga Internacional Pro Infancia, órgano que reunía a intelectuales de todo el mundo, especialmente europeos. Probablemente la dirección en la revista de Torner facilitaba el contacto con el viejo continente.¹⁶

Otra diferencia entre las revistas es el modo en que se abordan algunos de los principios racionalistas: la coeducación sexual y la higiene. Prácticamente sin menciones en *Francisco Ferrer*, son asuntos recurrentes en casi todos los números *La Escuela Popular*.

Estos temas eran concomitantes a varias notas que abordan la cuestión de la mujer, sus nuevos derechos, su emancipación, su rol como madres. Lo interesante es que la educación femenina aparece en dos aspectos, por un lado en la importancia de que las niñas se eduquen para combatir la opresión masculina, pero de manera más enfática aparece la importancia de la educación de las madres, o de las futuras madres y su efecto de radicación en las familias y en la crianza de los niños. La educación de las mujeres, sinónimos de madres, aparece como la llave a la educación del hogar. Aquí es pertinente señalar que en esta segunda publicación la presencia de mujeres en la comisión técnica administrativa o como colaboradoras es mucho mayor que en *Francisco Ferrer*. Mercedes Gauna, Raquel Camaño, Rosalía Granowsky comienzan a formar parte de la publicación de manera permanente.

¹⁶ Laisant, William Heaford, Paraf-Javal, Clemencia Jaquinet, Eslander, Anselmo Lorenzo, H Roodar van Eysing, Torrida, Federico Forcada suelen aparecer en las notas sobre teoría pedagógica racionalista. Estos nombres dejan de aparecer en *La Escuela Popular*.

La coeducación sexual, aunque era una medida que impulsaba el sistema educativo estatal argentino, no estuvo libre de debate. Mercedes Gauna, como bibliotecaria de la publicación, en una nota sostiene:

[L]a coeducación es antihigiénica por estimular en los niños apetitos prematuros que, de otro modo, permanecerían latentes aún por muchos años, convirtiéndose en fuertes vicios; debiendo reservarse tal enseñanza para quienes la necesiten, es decir para los púberes.¹⁷

La nota finalizaba con un llamado a pie de página del editor que señalaba que la publicación no compartía la opinión, e invitaba a la Gauna a aclarar el punto. En el siguiente número aparece su aclaración

Somos partidarios de la coeducación de los sexos, como lo hemos manifestado públicamente en oportunidad, más no de la coeducación sexual, es decir, suministrar conocimientos relativos a la sexualidad a varones y niñas conjuntamente, hasta la edad de diez años.¹⁸

Cabe aclarar que la primer nota de Gauna aparecía justo después de una de Raquel Camaña en la cual anudaba la enseñanza conjunta de niños y niñas con la instrucción sobre sexualidad. Entre uno y otro número se produce la renuncia de Julio Barcos y es Gauna quien asumirá la dirección de la revista hasta marzo de 1914.

Este hecho por un lado, da cuenta que la educación mixta es parte de los principios de la Liga y que no es gratuito ponerla en cuestión. Por otro lado, introduce un aspecto abordado por las publicaciones, aunque sin un apoyo unánime: la instrucción sobre la sexualidad. En los números catorce y quince de *La Escuela Popular* se reproduce una conferencia del Dr Caravajal en México, donde, no sin rodeos, se presentan algunos argumentos sobre la viabilidad de la instrucción sobre sexualidad en niños pre-púberes. La justificación siempre se basa en el control de los instintos y la prevención a las perversiones.¹⁹

La temática de la higiene comienza también a ser central, sea la educación de la higiene, la importancia de la socialización de las prácticas higiénicas o las condiciones higiénicas de los establecimientos educativos. Este asunto es simultáneo a la cuestión de la educación femenina, atravesados por la puericultura. Maestro, madre y médico son la trilogía que garantizaría la educación acorde de los niños, basado en los lineamientos que la ciencia dicte.

A modo de conclusión

¹⁷ La Escuela Popular, N°13, pág. 12.

¹⁸ La Escuela Popular, N°14, pág. 22.

¹⁹ En palabras del Dr Caravajal “[N]o por eso apruebo que sus alumnos sigan saliendo, al concluir sexto año, sin ninguna educación profiláctica de futuros desenfrenos o perversiones sexuales. Para evitar esto, o para poner medios al menos, bastaría con valerse de enseñanzas indirectas presexuales pudiéramos llamarlas, basadas simple y sencillamente en el ejercicios progresivo, en el entrainement de la voluntad infantil (...) La disciplina, la generosidad, la templanza, la caridad y la aplicación, serán virtudes preparatorias de la CASTIDAD bien entendida” (Mayúsculas en el original), en La Escuela Popular, N°15, pág. 14.

A lo largo de este trabajo se pretendió en, primer lugar, presentar el marco en que las revistas *Francisco Ferrer* y *La Escuela Popular* se publicaron: un contexto de fuerte represión y deslegitimación del anarquismo, un extenso impacto del racionalismo desde 1905 y una tradición de experiencias educativas con mejor o peor suerte. En este escenario en Buenos Aires se comienzan a publicar las revistas con un explícito propósito de aunar voluntades para la fundación de una escuela.

También se analizó cómo se construyó la imagen de Francisco Ferrer; su nombre, su caracterización y la condena a su fusilamiento operan como punto de encuentro de vastos sectores no necesariamente libertarios. Estos aspectos son relevantes si se piensa el momento histórico que atravesaba el anarquismo, fuertemente reprimido y deslegitimado especialmente a partir de 1910. Desde esta perspectiva podemos preguntarnos si la figura de Ferrer y el racionalismo no pueden entenderse como una estrategia dentro del campo libertario para congregarse voluntades en la noble tarea de fundar una escuela moderna.

Al mismo tiempo, aunque la figura de Ferrer tiene un uso fuertemente conmemorativo que parece ocluir la divulgación del racionalismo, no deja de ser la puerta de acceso para la circulación de una diversidad de artículos sobre educación racionalista. Las revistas supieron capitalizar la repercusión del fusilamiento de Ferrer para poner a conocer la producción teórica europea y elaborar sus propios proyectos sobre cómo debía pensarse la educación racionalista en el contexto local.

En este sentido otra línea de trabajo que se puede plantear es cuánto ha impactado en la constitución del sistema educativo argentino el racionalismo y las corrientes pedagógicas libertarias. Adriana Puiggrós señala que el normalismo hegemónico del aparato educativo estatal tuvo como límite a las pedagogías libertarias.²⁰ Sin embargo se sabe que la difusión del racionalismo fue prolifera dentro y fuera del campo libertario. También podría pensarse si el racionalismo actuó como antecedente a las corrientes de educación escolanovista que desembarcaron en la Argentina avanzada la década del veinte.

²⁰ Dice la autora: “Creemos que los democrático-radicalizados y en menor medida los socialistas y anarquistas, produjeron gérmenes de discurso pedagógicos democrático-populares, pero no tuvieron capacidad hegemónica. Los normalizadores lograron el desarrollo pleno de un discurso que logró desarticular a sus adversarios, incluirlos y subordinarlos en su interior.”, Puiggrós, Adriana. *Historia de la educación argentina. Tomo I: Sujetos, disciplinas y currículum en los orígenes del sistema educativo argentino (1885-1916)*. Buenos Aires: Galerna, 2006, pág. 369.